

26 Julio

El Venerable Moisés de los Cárpatos

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas al venerable

Tono 1

Melodía: «Alegría en las filas del cielo...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Habitando en la pureza de alma, mantuviste continuamente la pureza de tu cuerpo, oh Moisés nuestro padre; y adornado con él, ahora sigues al Cordero inmaculado y purísimo, el Hijo de Dios que fue inmolado por el mundo entero. A él ruegas en nuestro nombre, oh venerable, que podamos mantener inmaculado el manto de nuestras almas en esta vida y entrar en la cámara nupcial del cielo.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tú eras como Moisés el vidente de Dios, oh santo, porque percibiendo a Dios en tu alma, como lo hizo en la zarza ardiente, fijaste tu mente en el temor de Él; y teniéndolo siempre ante tus ojos, con deseo, como con llama, te encendiste con amor divino, de donde nunca te apartaste. Y de pie ahora ante el trono de majestad en lo alto, ruega por nosotros, para que, lejos de las pasiones, pasemos por nuestra vida y nos presentemos ante el rostro de Dios.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

La gracia del Espíritu Santo que habitaba en tu alma pura te hizo inmune a todos los ataques del asesino de la humanidad; y obteniendo la victoria sobre él, destruiste sus maquinaciones con la ayuda de Cristo, y te revelaste como un guerrero invencible. Y ahora, de pie ante el trono del Maestro, oremos para que nos conceda paz y gran misericordia.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Oh venerable padre Moisés, bien luchaste, rechazando los placeres carnales y despreciando la gloria terrenal. Odiaste la iniquidad; por eso sufriste; y habiendo adquirido confianza ante Dios, oras para que seamos salvos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabáadlo, todos los pueblos.

Oh padre Moisés, divinamente sabio, orgullo de las tierras de los Cárpatos, adorno de los monjes rusos, campeón de la pureza y la castidad: Habiendo pisoteado las concupiscencias impuras, venciste bien al enemigo mentiroso. Por tanto, ruega a Cristo que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh padre Moisés, portador de pasiones, habiendo adquirido audacia ante Dios, ayudas a los que son sacudidos por las pasiones y sanas las enfermedades del cuerpo y del alma. Tú extingués el ardor de la carne furiosa con la gracia que te ha sido concedida. Por tanto, rogad a Cristo Dios, que seamos librados de las pasiones, y que él salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Venid, asambleas de los que amáis las fiestas de la Iglesia, y formando un coro espiritual, alabemos la memoria de nuestro padre portador de Dios, Moisés, el poderoso atleta espiritual, en su conmemoración anual; porque luchó mucho contra el enemigo invisible que deseaba socavar su pureza con pasiones inmundas, y sufrió excesivamente por causa de la pureza, poniendo su confianza en Dios. Se ha revelado llevando una corona y, de pie ahora ante la Santísima Trinidad, ora por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Virgen santísima? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha brillado eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh pura; Por naturaleza es Dios, por naturaleza, por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos Hipóstasis, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A Él suplicas, oh pura y bendita, que nuestras almas hallen misericordia!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Proverbios (10: 7a; 3:13-16, 18; 8:32, 34, 4, 12, 14, 17, 5-9; 22:19, 21; 15:4b)

7 El recuerdo del justo es bendito

6 La cabeza del honrado atrae bendiciones

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia

14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro

15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.

16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;
18 es árbol de vida para quienes la acogen, son dichosos los que se aferran a ella.
32 Por tanto, hijos míos, escuchad-me: dichosos los que siguen mis caminos;
34 Dichoso el hombre que me escucha, velando día a día en mi portal, guardando las jambas de mi puerta.
4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:
12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.
14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;
17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;
5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
7 mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;
8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;
9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.
19 Para que pongas tu confianza en el Señor he pensado instruirte hoy.
21 para que puedas conocer la verdad
4 [y está lleno de conocimiento.]

Proverbios (10:31-11:12)

31 De boca honrada brota sabiduría, la lengua tramposa será cercenada.
32 Labios honrados destilan agrado, de la boca del malvado brota el engaño.
1 El Señor detesta la balanza engañosa, los pesos exactos lo complacen.
2 Tras la soberbia llega la vergüenza, con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad guía a los honrados, la falsedad descarría a los malvados.
4 La riqueza es inútil el día del castigo, pero la justicia salva de la muerte.
5 La honradez del justo le allana el camino, el malvado caerá en su propia maldad.
6 La rectitud salva a los honrados, la codicia acaba con los ruines.
7 Muere el malvado y muere su esperanza, acaba la confianza que puso en las riquezas.
8 El honrado se libra del peligro, y el malvado entra en su lugar.
9 La boca del malvado arruina a su prójimo, el honrado se pone a salvo porque lo sabe.
10 Si el justo prospera, se alegra la ciudad, y si se arruina el malvado, hace fiesta.
11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, por la boca de los malvados se arruina.
12 El insensato desprecia a su prójimo, el hombre prudente se calla.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.
16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.
17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.
18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;
19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.

21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 4

Hoy las tierras de los Cárpatos se jactan de ti, oh venerable padre Moisés. Y el pueblo de la tierra rusa te honra como a un amante de la pureza y de la castidad victoriosa, y huyendo en tu ayuda, como a su pariente y abogado, te suplica que suplique a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

El Monasterio de las Cuevas se jacta de tus reliquias, oh venerable, de donde fluyen corrientes de curación sobre aquellos que están enfermos por pasiones corporales y enfermedades espirituales. Por tanto, también nosotros acudimos a ti, suplicando la curación de nuestras pasiones y tus oraciones por nuestras almas, oh venerable Moisés nuestro padre.

Luchaste en el ascetismo hasta el final, oh Moisés, adorno de los monjes, gloria gloriosa de las vírgenes, que te uniste al coro de los portadores de la pasión y que emulaste al José de antaño. Fuiste un soldado leal de Cristo nuestro Dios, por quien fuiste coronado con una corona. Ora incesantemente por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Te honramos, oh venerable Moisés, como un monje victorioso y un atleta espiritual inquebrantable, maestro de la castidad y guardián de la pureza, orgullo de las tierras de los Cárpatos, adorno del Monasterio de las Cuevas, curación de los sufrimientos del cuerpo, pronta ayuda de los que están enfermos por el ardor de las pasiones, e intercesora por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

¡Oh Virgen soltera! tú que inefablemente concebiste a Dios en carne, Madre de Dios Altísimo: acepta las súplicas de tus siervos, oh toda inmaculada, concediendo a todos la limpieza de las transgresiones; y, aceptando ahora nuestras súplicas, ruega que todos seamos salvos.

Los Stijos Posteriores con las Estrofas

Tono 1

Melodía: « Oh todo-alabados mártires...»

Trabajando fielmente para el todo alabado portador de la pasión, el Príncipe Boris de Rusia, también aprendiste cómo servir al Rey del cielo en santidad y justicia, oh nuestro padre Moisés. Y ahora, estando ante Él, no olvides orar por nosotros, para que esclavicemos nuestros miembros al Espíritu y recibamos coronas de honor celestial.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor. En sus mandamientos se deleitará mucho.

Siguiendo a tu maestro temeroso de Dios, oh bendito Moisés nuestro padre, aprendiste la mansedumbre y la humildad, y estuviste dispuesto a dar tu vida por amor a él; y al no oponerte de ninguna manera al enemigo visible, te enfrentaste sólo al enemigo invisible. Habiéndolos vencido por completo, ruega también por nosotros al Altísimo Maestro, para que triunfemos sobre los espíritus de maldad en las alturas.

Stijo: Los santos se gloriarán en gloria, y se regocijarán en sus lechos.

La gracia del Altísimo te preservó, oh venerable; para cuando tu dueño buscó matarte, la diestra compasiva de Cristo Dios te cubrió y te guardó como a la niña de sus ojos hasta hacer de ti un siervo fiel para sí mismo. Y habiendo trabajado fielmente para Él en esta vida, has recibido la gozosa recompensa de la vida eterna. Ruega para que también nosotros, que honramos tu memoria, no seamos privados de ella.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Oh asambleas de los monjes de Rusia y amantes de la pureza, venid a la cueva sagrada y contemplad el santuario de las reliquias curativas de nuestro bendito padre Moisés; y aprended de él humildad y pureza, paciencia y magnanimidad. Y glorificad al Padre celestial que concede gran misericordia a sus siervos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Señora, Madre del Creador de todos, líbranos hoy de toda miseria y dolor en tu honorable templo, que tú has fundado como morada para ti y enriquecido con muchos milagros.

Tropario

Tono 3

Alabandote con sagrados himnos como a otro José, oh gran amante de la pureza y la castidad, honorable Moisés, par de los ángeles, te rogamos fervientemente: implora a Cristo Dios, que sane todas nuestras pasiones y conceda nosotros gran misericordia.

O

Tono 8

A ti tenemos, oh padre, como modelo de las virtudes. Porque, desdeñando los placeres carnales así como las riquezas terrenales, soportaste sufrimientos transitorios, y recibiste el deleite interminable y la gloria del reino de los cielos. Oh padre Moisés, alarde de las tierras de los Cárpatos, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Bueno, que por nosotros naciste de la Virgen y, habiendo soportado la crucifixión, derribaste la muerte con la muerte, y como Dios reveló la resurrección: no desdeñes lo que tú has formado con tu propia mano. Muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; Acepta las súplicas de la Teotokos que te dio a luz, y salva a tu pueblo desesperado, ¡oh Salvador nuestro!

MAITINES

Tropario

Tono 8

A ti tenemos, oh padre, como modelo de las virtudes. Porque, desdeñando los placeres carnales así como las riquezas terrenales, soportaste sufrimientos transitorios, y recibiste el deleite interminable y la gloria del reino de los cielos. Oh padre Moisés, alarde de las tierras de los Cárpatos, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Bueno, que por nosotros naciste de la Virgen y, habiendo soportado la crucifixión, derribaste la muerte con la muerte, y como Dios reveló la resurrección: no desdeñes lo que tú has formado con tu propia mano. Muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; Acepta las súplicas de la Teotokos que te dio a luz, y salva a tu pueblo desesperado, ¡oh Salvador nuestro!

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Ven rápido antes...»

Envidioso de la belleza de tu rostro, el más malvado enemigo, para robarte falsamente la magnificencia de tu alma, acosado por las pasiones la mente de la mujer inicua, que con toda clase de halagos se esforzó por sacudirte, oh venerable uno. Pero reconociendo sus artimañas, como otro José, evadiste las manos de esa mujer lasciva y mantuviste intacta tu belleza. Por tanto, ahora en el cielo te deleitas con la belleza de la Trinidad consustancial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Todos los pecadores, contemplando tu pronta protección e intercesión, tu bondad ilimitada y tierna compasión, oh puro, acude acá y recibe la curación del arrepentimiento. Pero habiendo despreciado a todos ellos, desgraciado de mí, sólo yo he perdido tu ayuda. Por tanto, recuérdame a tu bondad, para que no caiga presa del perseguidor, sino acéptame a mí que caigo ante ti, oh Señora, y guíame por el camino del arrepentimiento.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

Todos los coros de los ángeles se maravillaron de esta resistencia y valentía, oh venerable: cómo, aunque acosado por el fuego de la pasión de la fornicación, no te dejaste persuadir por la vil mujer, ni te sometiste a su voluntad. Porque, poseedor de un corazón ardiendo con el fuego del amor de Dios, apagaste la llama de la pasión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Ven pronto en nuestro auxilio, oh Purísima Señora, porque se han levantado contra nosotros enemigos que nos hacen la guerra día y noche; y, vencidos, no tenemos refugio bajo el cual escapar de las manos de los destructores. A ti oramos, como Madre de Dios: Extiende tu poderosa diestra y hiérelos con tu poder; y mantenlos ilesos, para que podamos ofrecerte el himno angelical: ¡Regocíjate, oh divinamente gozoso! ¡El Señor está contigo!

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Moisés, y honramos tu santa memoria, oh instructor de los monjes y conversador con los ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empaparé mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Venid, pueblo, y con cánticos cantemos a nuestro padre Moisés, portador de Dios, el valiente atleta, el guerrero invencible, el alarde de los monjes y el amante de la pureza; y alabemos a Dios que fortalece a sus siervos y les concede la victoria sobre los enemigos visibles e invisibles. Porque ceñido con su ayuda, venció todas las hordas del príncipe de este mundo, y estando ahora ante el trono del Maestro en las mansiones del cielo, ora también por nosotros, para que seamos libres de todos los asaltos de El enemigo y sus tentaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Purísima Señora, que eres más alta en honor que toda la creación: No vuelvas tu rostro, sino acepta las súplicas de tus siervos que hoy recurren a tu honorable templo y se inclinan ante tu purísima imagen. Extiende tus santísimas manos con las que llevaste al Creador de todo, y suplícale, como Maestro y Amante de la Humanidad, que nos ciña con su poder desde lo alto, para que, venciendo con él a todos los que se levantan contra nosotros. , podemos magnificar tu pronta intercesión y ayuda, oh bueno.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? “Que cada respiración alabe al Señor.”

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Amando ardientemente la vida ascética, dejaste la tierra de los Cárpatos y te fuiste a Kiev; y habiendo sido llevado cautivo a Polonia, sufriste allí torturas por causa de la castidad y la pureza. Luego fuiste al Monasterio de las Cuevas, donde, después de haber luchado en ayunos, vigiliás y oraciones, adquiriste la gracia de las curaciones, y oras ahora por nuestras almas, oh venerable Moisés nuestro padre.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Venid, oh pueblo, y ofrezcamos alabanza a Dios que ha glorificado a su favorecido y lo ha mostrado invicto en medio de todas las tentaciones. Y cantemosle el himno:
«¡Gloriosamente has sido glorificado!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El enemigo más malvado, habiendo traído la muerte a tu señor, el bendito príncipe Boris, mediante un maldito fratricidio, deseaba matarte con él; pero, salvada de los hombres malos, cantaste: «¡Gloria a Dios por todas las cosas! ¡Bendito sea el nombre del Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Salvado de la muerte por la mano de Dios, escapaste a Kiev, a Predislava, hermana de Yaroslav, donde, compadecido por tu amo, le contaste todo lo que sufrió; y como cordero mudo, sin quejarte te entregaste en manos de los que buscaban tu sangre, y cantaste:
«¡Gloriosamente ha sido glorificado nuestro Dios!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Por un tiempo te escondiste por miedo, oh venerable, mostrando tu humanidad, hasta que el Señor te reveló como un faro para todos los que recorren el camino angosto del hábito monástico, que mantuviste puro a través de muchas tentaciones, cantando: «¡Oh Dios mío, en mi carne enferma has sido gloriosamente glorificado!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Oh Reina que en Dios eres capaz de hacer todas las cosas, intercede rápidamente por aquellos que te suplican, y mira cómo los asesinos de las almas de los hombres se han levantado contra nosotros.

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!»

Con las flechas de tu poder destrúyelos por completo, para que podamos clamarte incesantemente: ¡Gloriosamente ha sido glorificado tu gran nombre, y terrible es para nuestros enemigos!

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

A través de las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, levantadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Soportando pruebas, tú Atravesaste las profundidades de la vida terrenal, oh venerable Moisés; y llegando al puerto de la vida eterna, alabas a Dios que te ha glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste perseguido por una mujer frenética, oh padre Moisés, porque aunque ella te ofreció un matrimonio honorable, tú lo rechazaste por amor al reino de los cielos, prefiriendo la vida monástica.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh fieles, cantemos a la Virgen Madre de Dios, gloria de los virginales, fortalecimiento todopoderoso de los monjes y adorno de los castos.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: «No hay nadie tan santo como nuestro Dios, ni nadie más justo que Tú, oh Señor.»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Habiendo establecido los sentidos de tu alma sobre la roca firme de la fe, fuiste al cautiverio, poniendo en Jesús sólo, que sufrió las heridas más graves y la Cruz, tu esperanza de que Él te libraría de las trampas del perseguidor. Por eso, en todo lugar cantaste: «No hay nadie tan santo que Tú, oh Señor.»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Con las manos y los pies cargados con pesadas cadenas, primero soportaste cinco años de prisión, pero no fuiste quebrantado. Y poseedora de una lengua libre, diste gracias a Dios por todo lo que te sucedió en aquellos lugares, cantando: «¡Con justicia has traído estas cosas sobre mí, porque no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Al verte, que eras hermoso de rostro y espléndido de alma, encadenado, cierta noble viuda fue herida con la flecha del amor por ti, y buscó mucho seducirte, oh santo; pero tú le respondiste, diciendo: «¡De ninguna manera me someteré a tu voluntad, porque así es la voluntad de Dios! A Él canto: ¡No hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Maravillada de la belleza de tu cuerpo, y más aún de tus castas palabras, la mujer lasciva se esforzó repetidas veces en atraparte con sus seducciones; pero, poseyendo una mente muy firme, oh bienaventurada, sabiamente le dijiste: «¿Quién se ha salvado alguna vez escuchando a una mujer?» Y clamaste a Dios: «Sálvame, oh Dios, de esta tentación; ¡Porque no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Cuantas veces la mujer vil trató de seducirte, tantas veces le respondiste: “¡Redimido por la sangre de mi Cristo, de ninguna manera me haré esclavo de una mujer desvergonzada, porque soy virgen de nacimiento!

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

No busques despreciar mi trabajo en estas cadenas, por las cuales espero ser liberado de ataduras eternas, si permanezco así en resistencia y cantando en acción de gracias: «¡No hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Viéndome atrapado por el enemigo en las redes de pecados graves y aprisionado en el calabozo de la oscuridad de mi mente, oh Señora, libérame rápidamente por tu intercesión, y con los rayos de tu compasión visita mi mente y muévela a cantar: «¡No hay nadie más dispuesto a ayudar que tú, oh Santísima Virgen María!»

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fuerza, mi refugio y fundamento.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Las tierras de los Cárpatos te criaron; Polonia fue testigo de tu sufrimiento; y la tierra de Rusia te recibió, que venciste la naturaleza voluptuosa de la carne, como una lámpara radiante.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh Moisés, padre nuestro, ayúdanos! ¡Porque he aquí! La castidad ha fallado en nuestra generación y el pecado ha aumentado. Pero tú, como vencedor de las pasiones, ora para

que las virtudes se establezcan en nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima Teotokos, eres un muro de defensa contra todos los males, un baluarte indestructible y una coraza todopoderosa para los heridos por los dardos del enemigo.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Kontaquio

Tono 3

Buscando a Dios que está en las alturas, desdeñaste todo lo terrenal, sin cuidar tu cuerpo; y, encarcelado en un calabozo, te entregaste valientemente a las torturas. Hambre, sed y prisiones soportaste valientemente, y habiendo sufrido azotes, y el derramamiento de tu sangre, y la escisión de tus miembros, por amor de tu pura virginidad, ahora estás ante la Santísima Trinidad con los coros de vírgenes, ora para que los que a ti claman: «¡Alégrate, oh bienaventurado padre Moisés, sean librados de todas las tentaciones!»

Los Himnos de la sesión

Tono 5

¡Adornaos ahora, oh montañas de los Cárpatos! ¡Alégrate, oh tierra de Rusia! ¡Jactate, oh Lavra de las Cuevas! ¡Porque he aquí! de ti ha brillado el casto Moisés, el emulador de José de antaño, el modelo e instructor de la vida ascética, a quien todos cantamos: ¡Oh venerable padre Moisés, ruega por nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Siempre encendida por el fuego de tu belleza, la mujer lasciva escuchó el consejo del maligno; porque, razonó, si te redimiera de tu captor por un precio, fácilmente podría someterte a su voluntad. Pero teniendo el temor de Dios en tu corazón, tú, oh venerable, clamabas sin cesar: «¡Sálvame de tal locura, oh Dios, porque huyo a Ti, Maestro mío!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Señora que has recibido el Fuego divino en tu purísimo seno sin consumirme, con una gota de gracia colócame a mí que estoy constantemente ardiendo con el fuego de las

pasiones, para que pueda cantar sin cesar: «Sálvame, que a ti huyo mi Soberana Señora.»

ODA 4

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

De una Virgen saliste, no como embajador, ni como ángel, sino como el mismo Señor encarnado, y me salvaste a mí, a todo el hombre; por lo que clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

La mujer cautiva de la pasión vino al que te tenía cautivo, oh bienaventurado, y pagó el rescate por ti; y tomándote, te soltó, deseando ligar tu alma con las ligaduras del pecado. Pero, protegiéndote con la señal de la Cruz, entraste en su casa, cantando con el Salmista: «Aunque camine en medio de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Dios está conmigo, a Cuyo ¡El poder sea la gloria!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Fuiste comparado a tu Maestro, porque así como los judíos que pagaron un precio por Él lo prepararon para Su Pasión, así lo preparó la vil mujer lasciva, que si no podía herir tu alma con las pasiones, te infligiría sufrimientos. cuerpo. Pero preferiste sufrir en el cuerpo que en el alma, cantando: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Para no sentir el ardor de las pasiones en tu cuerpo, te despojaste de todo alimento agradable y de todo vestido suave, y en su lugar te vestiste de ayuno y oración, prefiriendo compartir pan seco y agua en pureza antes que comer diversos alimentos y vino en abominación. Y no fuiste vencido por el enemigo, sino que cantaste: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

¡He aquí un segundo José, oh hermanos! Porque así como el patriarca huyó del pecado, dejando su manto en manos de la adúltera, así éste, despojándose de los vestidos de la belleza, escapó de las manos de aquella que lo habría arrastrado a relaciones viles; y de ese modo avergonzó al enemigo invisible, que deseaba contaminar el alma y el cuerpo

del atleta espiritual, pero no logró nada; porque el santo cantó a Dios: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Rey Altísimo, deseando tu belleza, descendió a tu vientre purísimo como la lluvia sobre el vellón, oh Virgen, por consejo del Padre y bajo la sombra del Espíritu Santo. Oh Señora, restaura la belleza caída de mi mente, para que pueda cantarte incesantemente: «¡Gloria a Tu poder, oh Soberana Señora Teotokos!»

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Contemplándote, Sol de justicia, levantado sobre la cruz, la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: «Gloria a tu poder, oh Señor.»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Cristo a quien amaste, oh Moisés divinamente sabio, suplica incesantemente en nombre de todos nosotros, que la piedad, la ortodoxia y el amor a la justicia se establezcan en la tierra de tu nacimiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

No temiste, oh venerable, la amputación de tus miembros, prefiriendo un sufrimiento temporal a la gloria corruptible. Por tanto, Dios te ha coronado de gloria eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No necesitamos otro refugio que tú, oh pura Madre de Dios; porque oras a tu Hijo, que seamos librados de las tribulaciones, de los dolores y de los asaltos del enemigo.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: guíanos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Incapaz de privarte de la luz noética, la mujer sin sentido intentó privarte de la luz natural, oh venerable; por lo que te arrojó a un oscuro calabozo, donde te mató de hambre y de sed. Pero tú clamaste: «¡Dios mío, no te apartes de mí, porque no conozco otro Dios que tú!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Aquel que una vez alimentó a Elías el tisbita y a Pablo de Tebas en el desierto, también mostró la maravilla de su misericordia sobre ti; porque conmovió a uno de los criados de aquella mujer y le ordenó que te alimentara en secreto. Y considerando esto como una visita de Dios, gritaste en voz alta: «¡No conozco otro Dios que a ti!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Al no percibir la gracia de Dios obrando en ti, oh santo, muchos trataron de persuadirte a someterte a la voluntad de tu dueño, para que pudieras ser señor de ella y de todos sus bienes; pero tú rechazaste todo esto por amor de Dios, diciendo: «¡No deseo reconocer a nadie más que a Él!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

No buscaste el dominio corrupto, sino el dominio de las pasiones carnales, oh nuestro santísimo padre Moisés; por lo tanto, Dios te habilitó no sólo para esclavizar tus pasiones a tu espíritu, sino que también has recibido la autoridad para ayudar a aquellos que se encuentran en medio de tentaciones. Por eso clamaste: «¡No deseo reconocer nada más que el amor de Dios!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Avergonzaste la necedad de la mujer lasciva, porque ella ordenó a sus siervos que te llevaran con gloria por las ciudades y aldeas, para que todos se inclinaran ante ti como a su señor. Pero proclamaste en voz alta las palabras de castidad: «En vano trabajáis con ella que os ha ordenado, para lograr esto; ¡Porque no deseo conocer a nadie más que a Dios!»

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al enemigo que se regocija de habernos atrapado en placeres pecaminosos, tú avergüenza, oh Señora. Alégranos a nosotros que estamos atrapados en el tumulto de la tempestad de la vida; y concédenos tu ayuda, para que podamos alcanzar el tranquilo refugio de tus protecciones: Porque no conocemos otra ayuda en medio de nuestro dolor que tú.

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Al faraón noético, autor de las pasiones, que nos ha esclavizado, pisoteaste con tus virtudes; y a aquellos que te invocan, los sacaste de las tinieblas del pecado a la luz de la castidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eras como José de la antigüedad, oh Moisés, amando la pureza y la castidad más que la gloria y los placeres terrenales; por lo que, como él, sufriste malos tratos a manos de una mujer herida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Preserva nuestra raza, oh Teotokos; cubre con tu protección al pueblo que te ama, y pide para nosotros la remisión de los pecados y el establecimiento de la fe.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión:
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

No te hundiste en las profundidades de las pasiones, ni empapaste tus vestiduras en contaminación; Por eso, el monje, instruido por Dios, te vistió en secreto con el hábito angelical a ti, que tanto lo deseabas, y te enseñó a conservarlo inmaculado, a no dejarte

intimidar por el miedo ni a alejarte del enemigo, porque es Dios que libra a sus siervos de la corrupción.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Hundida en las profundidades del pecado ardiente y frustrada en sus esperanzas sobre ti, la mujer lasciva te infligió graves heridas, oh venerable; porque ella mandó que te tendieran sobre el potro y te golpearan con varas de hierro, de modo que la tierra se empapara con tu sangre. Pero, soportando estas cosas con paciencia, clamaste: «¡Sácame de la corrupción, oh Dios mío!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Deseando aterrorizarte, que no tenías miedo, los verdugos te informaron cuántos tormentos te esperaban, oh bienaventurada, si no te sometías a la voluntad de quien te poseía; pero, preparado para todos ellos, respondiste con valentía: «¡Ni el fuego ni las heridas podrán separarme del amor de Dios, en el que confío, porque Él me libraré de la corrupción!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

No te sometiste a la mujer oscurecida por la desvergüenza, oh venerable, sino que la reprendiste aún más como a alguien que desprecia el temor de Dios; y tú injuriaste a la que descaradamente buscaba obligarte a tener relaciones abominables. No temiste su ira ni su enojo, oh padre, porque pusiste tu confianza en Dios, para que él te libraría de sus manos.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Al verse avergonzada por ti, oh padre, la mujer te llevó ante el príncipe, de quien recibiste el juicio final de que la que te poseía podía hacer contigo lo que quisiera, incluso entregarte a la muerte después de muchos tormentos. Pero, previendo su destrucción, respondiste como un profeta: «¡Vosotros mismos pronto partiréis a la condenación eterna, pero Cristo mi Dios me libraré de ella!»

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Estoy continuamente ante el príncipe de este mundo, y como un cautivo escucho la sentencia pronunciada sobre mí, que lo que las pasiones pútridas desean, pueden realizar en mí, habiendo recibido dominio sobre mí. Dejan al descubierto mis sentidos y siempre me incitan con violencia a fornicar mentalmente con ellos. Sin embargo, antes de que la guadaña de la muerte me corte en este mundo, oh Madre del Rey celestial de la paz, ahuyentalos y líbrame de la corrupción, oh Teotokos.

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

La iglesia clama a Ti, oh Señor, 'Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza' habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Sin prestar atención a palabras mentirosas, te entregaste a los sufrimientos, oh venerable, y como amante de la castidad y la pureza, nos diste un modelo para vivir.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Extinguiste el ardor de la carne del sufriente Juan sólo con el toque de tu cayado; Ayuda ahora, pues, a los que con fe recurren a tu ayuda.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú rectificaste la desobediencia de Eva, oh Teotokos, cuando obedeciste las palabras del ángel; y te convertiste en Madre de nuestro Dios, permaneciendo virgen incorrupta de una manera que trasciende la naturaleza.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 3

Venid, cantemos al divinamente sabio Moisés, *el glorioso guerrero de Cristo nuestro Dios, *que conquistó los deleites de la carne* y ha adquirido la gracia para curarlos, *la cual imparte en abundancia a los que con fe la piden. A Él, pues, clamamos con amor: «¡Alégrate, oh Moisés, gloria de los Cárpatos y de la tierra rusa!»

Ikos

Consideremos la vida angelical de Moisés el Cárpatos, oh fieles: Amando la castidad y la pureza más que la gloria y las riquezas, considerando la belleza del cuerpo como nada, recibió el hábito monástico; por lo que soportó sufrimientos a manos de una mujer cruel. Y después, hizo su morada en tierra de Rusia, en el Monasterio de las Cuevas; y habiendo luchado allí en ascetismo, pasó regocijado a la vida eterna, pero nos dejó sus reliquias curativas para la curación de las pasiones. Por eso clamemos a él: «¡Alégrate, oh Moisés, gloria de los Cárpatos y de la tierra rusa!»

ODA 7

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es bendito y exaltado sobremanera. La mujer lasciva, obteniendo del príncipe un veredicto impío, descaradamente buscó seducirte a relaciones sexuales abominables; porque deseaba gozar de tu belleza, la cual estaba adornada con tal pureza que hasta los ángeles se maravillaban, clamando a Aquel que te la había infundido: «¡Oh Dios nuestro Creador, bendito eres Tú!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El enemigo lanzó contra ti, oh santo, todas las flechas de las pasiones, deseando herirte; pero, herido él mismo, gimió al verte invicto y gritando: «¡Bendito eres, oh Dios!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

«¡En vano trabajas, oh mujer!» dijiste, oh bienaventurada; «Tu impureza no me ha tocado; y he aquí Dios está siempre a mi diestra. Mi carne no se levanta contra mí, porque el temor del Señor consume mis huesos. Por eso clamo: «¡Bendito eres, oh Dios!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Deseando suavizar la firme resolución de tu mente, la mujer lasciva ordenó a sus secuaces que te golpearan con palos y te infligieran cien azotes cada día. Pero ni aun así fuiste conmovida, porque tu carne creció en el amor de Dios, a quien ofreciste fruto al ciento por uno, clamando: «¡Bendito eres, oh Dios!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Habiendo sufrido crueles azotes y la amputación de tus miembros, oh santo, eras como un cadáver, apenas vivo; sin embargo, cuando el enemigo se presentó ante ti, le cortaste la cabeza, mostrándolo muerto e impotente; y clamaste: «¡Oh Dios, fuerza mía, bendito eres!»

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo caído precipitadamente en graves peligros, de ninguna manera puedo levantarme de ellos. Pero tú, oh Señora mía, extiende hacia mí tu mano poderosa y

ponme de nuevo sobre mis pies, para que pueda caminar por los caminos rectos del Señor, clamando a ti: «¡De generación en generación sea bendito tu nombre!»

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con amor de piedad más que por una llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: «Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El Monasterio de las Cuevas te recibió; y habiendo vivido allí la vida angelical, nos has legado tus preciosas reliquias para la curación de nuestras pasiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ayuda al pueblo ortodoxo de los Cárpatos, oh venerable Moisés, y ora para que cada día se mantengan firmes en la fe ortodoxa y para que todos puedan vivir una vida de casta pureza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con amor confesamos a María como la Madre de Dios, la purísima Esposa de Dios, a quien cantan los ángeles y los coros de los santos.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado.»

ODA 8

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Dios que descendió al horno de fuego con los niños hebreos, y transformó la llama en rocío, himnada y exaltadlo supremamente como Señor por todos los siglos.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Arrastrado al horno de fuego del pecado amante del placer, Oh bendito, tú invocaste al único Dios, diciendo como David: «¡Oh, ven en mi ayuda!» y entrando en la llama, permaneciste inconsumido, quemando en cambio la cabeza del enemigo más astuto que no desea cantar al Señor por todos los siglos.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Incapaz de quemar tu pureza con el fuego de la fornicación, el enemigo desató una cruel persecución contra las filas de los monjes, y todos fueron expulsados del dominio del príncipe despiadado, a quien la ira de Dios pronto se apoderó de acuerdo con tu profecía, Oh santo; porque no quiso tener en ningún lugar de su reino quienes canten al Señor por todos los siglos

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Cuando el príncipe de repente entregó su alma de manera malvada, surgieron disturbios y tumulto entre el pueblo; porque los esclavos se rebelaron y mataron a sus señores; y con ellos también pereció la mujer libertina que te había torturado, y su sangre recayó sobre su cabeza. Pero tú, oh venerable, cantaste: «¡Bendigo al Señor por todas sus obras, a lo largo de todos los siglos!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Alabando a Dios que te liberó, fuiste al venerable Antonio en las Cuevas, llevando en tu cuerpo las heridas del martirio; y todos los que los vieron exclamaron: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Deseando ocultar tu pureza, que brillaba más que el sol, hiciste tu morada en una cueva oscura, oh padre, y allí la adornaste con ayuno, permaneciendo vigilante en oración. Por tanto, Dios te reveló que posees la gracia de ayudar a todos en medio de las tentaciones, para que su nombre sea glorificado en todos los siglos.

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!»

Pensando ocultar la vergüenza de mi pecado ante el Ojo que todo lo ve, y consumido por el ardor de la carne, agrego iniquidad a la iniquidad. Pero antes de que mis obras sean reveladas a los ojos de los ángeles y de los hombres, oh pura, ayúdame a escapar de tal locura, para que pueda glorificar tu nombre por todos los siglos.

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta, «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor»

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El poder de las pasiones nos consume. Insoportable es el fuego. Sin embargo, apágalo con tus súplicas, oh Moisés, médico de los que arden en las pasiones.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Rodéanos con tus oraciones, oh venerable, para que el enemigo no nos golpee ni nos hiera con sus flechas, porque tú posees la gracia de rechazarlas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concede la liberación a tus siervos, oh Purísima Virgen Madre; protégenos de tribulaciones y desgracias; y cura las pasiones de nuestras almas y cuerpos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

al Venerable

Primer Canon

Tono 2

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la Teotokos, que todos cantan

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Dios Verbo, que descendió de Dios, te glorificó con dones milagrosos incluso en esta vida, oh santo; porque con el toque de tu cayado mataste las pasiones de cierto hombre que estaba acosado por la fornicación, y habiendo aceptado de ti el mandamiento de nunca conversar con una mujer, lo cual cumplió, vivió el resto de su vida en paz, magnificándote.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

De generación en generación es glorificada tu pureza, por la cual sufriste mucho, recibiendo la bienaventuranza de los limpios de corazón. Y pasando de esta vida pasajera, contemplas en pureza la Santísima Trinidad. Acuérdate de nosotros, oh venerable, que honramos tu memoria.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

El Señor te llamó homicida, porque mortificaste las concupiscencias carnales con maravillosa resistencia, y tienes poder para matar las pasiones de aquellos que tocan tus reliquias, como lo hiciste con el sufrido Juan quien, recibiendo paz a través de tus restos, Dios exaltado que glorifica a sus santos.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

¡Alégrate, oh montaña que tienes en tu cueva las reliquias incorruptas del maravilloso Moisés! ¡Exaltadle con alabanzas, asambleas de monjes! ¡Porque he aquí! Lo tenéis por aliado e intercesor en medio de las tribulaciones. Inclinaos ante su santuario, besándolo con vuestros labios, y encontraréis descanso para vuestros miembros.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Glorifiquemos a la Santísima Trinidad, porque Dios nos ha dado a nuestro padre Moisés por faro para el mundo; y celebrando su conmemoración anual, oh fieles, con unidad de mente magnifiquemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en una sola Deidad.

Stijo: «¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Siempre te glorificamos, oh Virgen pura, porque has reunido a tus fieles servidores en este lugar, donde muchos reciben curación, inclinándose confiadamente ante tu imagen e invocando a los padres de las Cuevas para que te supliquen.

Segundo canon

Tono 4

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Piedra angular no tallada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: San Moisés, ruega por nosotros

Sofoca los levantamientos de herejías en la tierra de tu nacimiento; deja a un lado el orgullo de la vida; Haz firme la castidad e infunde una justicia valiente, oh venerable Moisés, orando a Cristo Dios por todos nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Hemos puesto una firme esperanza en tus oraciones, oh venerable Moisés, para que con ellas nos protejas y pidas la remisión de los pecados y la salvación para el pueblo de tu patria y para todos nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Reúne a los dispersos, devuelve a los que han sido arrancados y fortalece la ortodoxia, oh Teotokos, porque hemos puesto nuestra esperanza en ti y te cantamos incesantemente con amor.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Estamos hundidos en las tinieblas del pecado y nuestras almas han sido oscurecidas por una nube de pasiones; pero condúcenos a todos a la luz de las virtudes, oh Moisés, instructor de la piedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios, Luz trina y verdadero Creador, ilumina las tinieblas de nuestras almas; porque, ¡he aquí! Traemos ante Ti a tu favorecido para que te suplique, y con él oramos: Calma la tempestad de nuestros pecados y líbranos de todo dolor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María Teotokos, que eres más radiante que el sol: ilumina con gracia a todos los que se postran ante ti e invocan tu nombre. Preserva de todo mal el Monasterio de las Cuevas, y llena de eterna alegría y gozo espiritual a quienes en él habitan; porque tú eres la mediadora de nuestra alegría.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Reunidos hoy, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, con voz gozosa ofrezcamos himnos de alabanza a Dios, glorificando al padre santísimo; y postrémonos ante el santuario de sus reliquias, clamando: No nos olvides mientras estás ante el Maestro, sino ora para que nosotros, que honramos tu memoria con amor, seamos liberados de todas las tentaciones y circunstancias dolorosas.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Reunidos hoy, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, con voz gozosa ofrezcamos himnos de alabanza a Dios, glorificando al padre santísimo; y postrémonos ante el santuario de sus reliquias, clamando: No nos olvides mientras estás ante el Maestro, sino ora para que nosotros, que honramos tu memoria con amor, seamos liberados de todas las tentaciones y circunstancias dolorosas.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

¿Quién podrá cantarte un himno digno, oh venerable padre? Porque viviendo en la vida transitoria como en un cuerpo muerto, habitaste en el Espíritu, estando más allá del mundo y de la carne, y teniendo el deseo constante de separarte de la carne y estar con Cristo. Y reinando ahora con Él, acuérdate de nosotros que te glorificamos.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Alégrate, oh honorable coro de los padres de las Cuevas, portadores de Dios, porque habéis adquirido una hermosa lámpara, la cumbre de la virginidad, la belleza de los mártires, la morada pura del Espíritu Santo, el sabio Moisés el Dios. vidente. Y coronando su memoria con alabanzas, os suplicamos: Suplicad a Cristo, nuestro Dios y Maestro, que nosotros, vuestros hijos, seamos librados de las desgracias y no seamos privados del reino de lo alto.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Oh venerable padre, te alabamos hoy como un verdadero seguidor de Cristo y un fiel seguidor del Evangelio; porque mirando hacia la recompensa eterna, considerabas como estiércol todas las bellezas del mundo, prefiriendo estar cautivo, para tener una mente libre de pecado. Y sin cuidar tu cuerpo, lo entregaste a los tormentos, para ahogar con chorros de sangre al enemigo noético que te atormentaba. Habitando ahora en un lugar de tranquilidad, y deleitándote en las alegrías de los santos, con tus dones de lo alto muestra compasión hacia nosotros que celebramos tu memoria con amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Teotokos, tú eres la vida verdadera que ha hecho brotar para nosotros el Fruto de la vida. Te rogamos: Ruega, oh Señora, con los santos apóstoles, que tenga misericordia de nuestras almas.

Gran Doxología

Tropario

Tono 8

A ti tenemos, oh padre, como modelo de las virtudes. Porque, desdeñando los placeres carnales así como las riquezas terrenales, soportaste sufrimientos transitorios, y recibiste el deleite interminable y la gloria del reino de los cielos. Oh padre Moisés, alarde de las tierras de los Cárpatos, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon al venerable

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Habiendo establecido los sentidos de tu alma sobre la roca firme de la fe, fuiste al cautiverio, poniendo en Jesús sólo, que sufrió las heridas más graves y la Cruz, tu esperanza de que Él te libraría de las trampas del perseguidor. Por eso, en todo lugar cantaste: «¡No hay nadie más santo que Tú, oh Señor!»

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Con las manos y los pies cargados con pesadas cadenas, primero soportaste cinco años de prisión, pero no fuiste quebrantado. Y poseedora de una lengua libre, diste gracias a Dios por todo lo que te sucedió en aquellos lugares, cantando: «¡Con justicia has traído estas cosas sobre mí, porque no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Al verte, que eras hermoso de rostro y espléndido de alma, encadenado, cierta noble viuda fue herida con la flecha del amor por ti, y buscó mucho seducirte, oh santo; pero tú le respondiste, diciendo: «¡De ninguna manera me someteré a tu voluntad, porque así es la voluntad de Dios! A Él canto: ¡No hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Maravillada de la belleza de tu cuerpo, y más aún de tus castas palabras, la mujer lasciva se esforzó repetidas veces en atraparte con sus seducciones; pero, poseyendo una mente muy firme, oh bienaventurada, sabiamente le dijiste: «¿Quién se ha salvado alguna vez escuchando a una mujer?» Y clamaste a Dios: «Sálvame, oh Dios, de esta tentación; ¡Porque no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

de la ODA 6 del segundo canon al venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Sin prestar atención a palabras mentirosas, te entregaste a los sufrimientos, oh venerable, y como amante de la castidad y la pureza, nos diste un modelo para vivir

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Sin prestar atención a palabras mentirosas, te entregaste a los sufrimientos, oh venerable, y como amante de la castidad y la pureza, nos diste un modelo para vivir.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Extinguiste el ardor de la carne del sufriente Juan sólo con el toque de tu cayado; Ayuda ahora, pues, a los que con fe recurren a tu ayuda.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú rectificaste la desobediencia de Eva, oh Teotokos, cuando obedeciste las palabras del ángel; y te convertiste en Madre de nuestro Dios, permaneciendo virgen incorrupta de una manera que trasciende la naturaleza.

Tropario

Tono 3

Alabandote con sagrados himnos como a otro José, oh gran amante de la pureza y la castidad, honorable Moisés, par de los ángeles, te rogamos fervientemente: Ruega a Cristo Dios, que sane todas nuestras pasiones y nos conceda gran misericordia.

Tono 8

A ti tenemos, oh padre, como modelo de las virtudes. Porque, desdeñando los placeres carnales así como las riquezas terrenales, soportaste sufrimientos transitorios, y recibiste el deleite interminable y la gloria del reino de los cielos. Oh padre Moisés, alarde de las tierras de los Cárpatos, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

Tono 3

Buscando a Dios que está en las alturas, desdeñaste todo lo terrenal, sin cuidar tu cuerpo; y, encarcelado en un calabozo, te entregaste valientemente a las torturas. Hambre, sed y prisiones soportaste valientemente, y habiendo sufrido azotes, y el derramamiento de tu sangre, y la escisión de tus miembros, por amor de tu pura virginidad, ahora estás ante la Santísima Trinidad con los coros de vírgenes, ora para que los que a ti claman: «¡Alégrate, oh bienaventurado padre Moisés, sean librados de todas las tentaciones!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Venid, cantemos al divinamente sabio Moisés, *el glorioso guerrero de Cristo nuestro Dios, *que conquistó los deleites de la carne* y ha adquirido la gracia para curarlos, *la cual imparte en abundancia a los que con fe la piden. A Él, pues, clamamos con amor: «¡Alégrate, oh Moisés, gloria de los Cárpatos y de la tierra rusa!»

El Proquimeno

Tono 6

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué recompensa daré al Señor por todos los beneficios que me ha hecho?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

La Epístola

Gálatas (5:22-6:2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Gal 6

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.